FORMACIÓN
INICIACIÓN

PRESENTACIÓN

Con este material que el Consejo Central pone en tus manos queremos dar un nuevo paso de crecimiento y consolidación en la formación de los miembros de la Alianza de Amor.

Decimos un nuevo paso pues no es el primero y ciertamente tampoco será el último.

En Junio de 1997 después de la VI Asamblea General se hizo una revisión, esmeradamente preparada por la evaluación que la mayoría de los centros hicieron sobre el anterior material de formación, y, a partir de ese análisis, se tomaron decisiones que son las que de alguna manera inspiraron esta nueva propuesta de fichas de trabajo.

Se mantienen los elementos básicos de las fichas anteriores y la división que marcan los estatutos de la Obra en las siguientes áreas: humana, cristiana, espiritualidad de la cruz, carisma de alianza, vivencia comunitaria y misión.

Estas nuevas fichas suponen que la persona que opta por la Alianza de Amor ha vivido de manera suficiente y satisfactoria un proceso de evangelización y catequesis básica, de manera que a partir de esa base, alcance, en esta nueva etapa de su formación, un conocimiento suficiente de la Obra y, si es el caso, escoja hacer su alianza con Dios en ella con lúcida libertad.

Es por esta razón que el conocimiento de la Obra y la madurez humana y cristiana para hacer una opción y una alianza válidas, son el tema de fondo y el objetivo general en esta etapa de formación. Este objetivo se alcanzará cuando se hayan cumplido los objetivos particulares de cada área y, dentro de las áreas, de cada ficha.

Así la suma de los objetivos particulares alcanzados permite alcanzar el objetivo específico del área que, sumando todas las áreas permitirán alcanzar el objetivo de esta etapa de Iniciación.

Cada una de las fichas está elaborada con el mismo método para facilitar tanto el trabajo del formador como el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se presenta el objetivo; se empieza con una toma de conciencia lo más vivencial que sea posible en el ver para después iluminar esa realidad desde la fe, un iluminar que invite y oriente a cada uno de los miembros de la comunidad a un actuar que deberá ser evaluado (evaluar) y celebrado personal y comunitariamente (celebrar).

OBJETIVO

AHONDAR:

- Conocimiento y aceptación de sí mismo
- Unión con Cristo
- Discernimiento de la propia vocación

INICIARSE EN UNA PEQUEÑA COMUNIDAD QUE FACILITE:

- Encuentro y Amor a la Obra
- Orientación de la vida Espiritual y de apostolado

Caracterizamos un poco más cada etapa de este proceso:

Ver

Se articula alrededor de un grupo de preguntas o de una dinámica que lleven a analizar la vida con hechos de la realidad personal, social, eclesial o mundial. Busca hacer un diagnóstico del hoy de cada quien y del mundo en que se mueve. Es importante que las preguntas conduzcan a expresar vivencias o experiencia personal y no algo doctrinal o teórico.

Iluminar

En esta sección está el contenido doctrinal que ilumina el ver y que aporta los elementos teóricos o doctrinales que permitan alcanzar el objetivo del tema. En las fichas anteriores esta parte era sumamente esquemática. En las evaluaciones vimos que era necesario un desarrollo mayor que a la vez que facilitara la exposición del tema, también hiciera más unificada la formación en la Obra. Hemos buscado que estén expuestos allí con claridad todos los contenidos necesarios para el desarrollo.
Puede surgir en el formador la impresión de que el contenido es insuficiente o la sensación de que le es necesaria una mayor cantidad de datos o de nociones. En realidad no es así.

En el iluminar se podrán usar distintas mecánicas para exponer el tema; lo importante es que éste quede claro a los formandos.

Al término del iluminar se plantean, generalmente, algunas preguntas que ayuden a asimilar el contenido. La primera meta del proceso de enseñanza-aprendizaje es que las personas se hagan dueñas intelectualmente de los contenidos doctrinales.

Actuar

Busca que las personas empiecen a hacer vida aquello de lo que se han hecho dueñas intelectualmente. Es facilitar que se hagan dueños vivencialmente de los contenidos que iluminaron el ver.

Es importante que sean los mismos formandos quienes propongan y concreticen los compromisos de vida a que los orienten, por una parte, el tema y, por otra su situación.

Evaluar

Al ser el formando el primer responsable de su formación, evaluar le permite que, personal y comunitariamente, se haga parte del proceso de enseñanza-aprendizaje y se corresponsabilice con los demás miembros de la comunidad y con el formador.

Celebrar

Da espacio a la dimensión comunitaria tan característica a la Iglesia y tan urgente para nuestra cultura contemporánea en donde juntos celebramos el misterio de la salvación que el Padre de la misericordia va construyendo en nuestra historia.

Con esta breve descripción de los elementos que conforman cada ficha y toda la formación, queremos enfocar tu atención en la importancia de un proceso orgánico, progresivo e integral para que la formación realmente alcance su objetivo.

Creemos que en las fichas está todo el material necesario y que en principio no harían falta más elementos para lograr una verdadera formación o reflexión vital sobre la fe.

En este sentido una vez que el formador ha comprendido el método tiene una enorme libertad para adaptarlo a las circunstancias concretas de cada comunidad y de cada grupo pudiendo hacer más énfasis en uno u otro elemento para así alcanzar una formación integral.

No se trata de manejar rígidamente el instrumento que tienes en las manos sino de que, una vez comprendido el objetivo general, el específico de cada área y el particular de cada tema, junto con sus contenidos, se pueda dosificar la formación; para así, en cada caso, personalizar al máximo el proceso y propiciar una conversión y maduración humana y espiritual en los cristianos miembros de la Alianza de Amor. Por lo mismo el número de sesiones que proponemos al inicio de cada tema es una orientación importante pero no una regla fija.

Con el fin de facilitar al formador su quehacer, se han introducido en todas las secciones los señalamientos para el formador, con orientaciones metodológicas, pedagógicas y eventualmente de bibliografía, lo que se puede considerar como un elemento de apoyo más que como una lectura necesaria.

Es también propio de este caminar, y responsabilidad del formador, ir coloreando la reflexión vital a que nos invita el proceso de formación, con los elementos característicos de la Espiritualidad de la Cruz y los propios de la obra de Alianza.

Si bien es verdad que existe una sección exclusiva para estudiar el espíritu propio, también lo es que a lo largo de las fichas aparecen siempre suficientes datos que permiten esta coloración. Irlos aislando o subrayando es responsabilidad del formador.

Esperamos que este material que incorpora lo que como Obra hemos aprendido en estos años nos permita un mejor proceso de formación y por lo mismo una mayor vitalidad cristiana en las Obras y en las personas que la forman.